



# Universitarios



NÚM. 1

MAYO, 2021

PUBLICACIÓN DE DIVULGACIÓN

Dirección CCH Naucalpan • Departamento de Comunicación



# FUNDADORES

50 años del Colegio



## UNAM

**Dr. Enrique L. Graue Wiechers**  
Rector

**Dr. Leonardo Lomelí Vanegas**  
Secretario General

**Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria**  
Secretario Administrativo

**Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa**  
Secretario de Desarrollo Institucional

**Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo**  
Secretario de Prevención, Atención  
y Seguridad Universitaria

**Dr. Alfredo Sánchez Castañeda**  
Abogado General

**Mtro. Néstor Martínez Cristo**  
Director General de Comunicación Social

## CCH

**Dr. Benjamín Barajas Sánchez**  
Director General

**Mtra. Silvia Velasco Ruiz**  
Secretaria General

## PLANTEL NAUCALPAN

**Mtro. Keshava R. Quintanar Cano**  
Director

**Mtra. Verónica Berenice Ruiz Melgarejo**  
Secretaria General

**Mtra. Teresa Sánchez Serrano**  
Secretaria Administrativa

**Ing. Damián Feltrín Rodríguez**  
Secretario Académico

**Mtra. Angélica Garcilazo Galnares**  
Secretaria Docente

**Biól. Guadalupe Hurtado García**  
Secretaria de Servicios Estudiantiles

**Lic. Mireya Adriana Cruz Reséndiz**  
Secretaria de Atención a la Comunidad

**C.P. Ma. Guadalupe Sánchez Chávez**  
Secretaria de Administración Escolar

**Ing. María del Carmen Tenorio Chávez**  
Secretaria Técnica del Siladín

**Lic. Reyna I. Valencia López**  
Coordinadora de Gestión y Planeación

**Mtra. María Guadalupe Peña Tapia**  
Jefa de la Oficina Jurídica

**Lic. Marianna Carrión Cacho**  
Coord. de Medios Digitales y Publicaciones

## UNIVERSITARIOS

**Mtra. Verónica Berenice Ruiz Melgarejo**  
Directora del Suplemento

**Mtra. Ana Lydia Valdés Moedano**  
Coordinadora Editorial

**Lic. Miguel Ángel Muñoz Ramírez**  
Arte y Diseño

**Lic. José Alberto Hernández Luna**  
Edición y Corrección de Estilo



## Presentación

Una de las ilusiones más atractivas de la actualidad es el viaje en el tiempo, ya para aparecer entre las cavernas, en el futuro más increíble o en distintos lugares en el mismo presente. Acaso se deba a los deslumbramientos que provocan día con día los avances de la ciencia y las tecnologías, mismos que nos hacen soñar en la posibilidad de revivirlo todo, incluso el porvenir; acaso también sea una cierta nostalgia por reencontrarnos con las cosas que nos han o hemos hecho como si algo las retuviera en el mundo.

Algo de ello se puede experimentar al leer las anécdotas, crónicas y demás recuerdos que, con el pretexto de los 50 años del CCH, han rescatado de la memoria, en este número especial de *Pulso*, sus docentes, trabajadores y exalumnos. Saber que las avenidas por las que llegamos al plantel, en un tiempo eran apenas caminos de terracería robados a las milpas, o que los edificios que albergan nuestras clases fueron levantándose poco a poco, o que los profes que ahora derrochan autoridad en un momento dudaron si serían capaces de enseñar a unos estudiantes a veces mayores que ellos, o que muchos años hubo cuatro turnos, o que quienes salían a las 9 de la noche debían transitar por unos alrededores oscuros dignos de un cuento de terror, entre varias cosas más. Todo ello sigue ahí para quienes están en nuestro Plantel desde el primer día en que se abrieron sus puertas: al avanzar sobre el concreto recuerdan la terracería; al salir en su auto, aquellos viejos microbuses; al entrar a su salón, acaso una obra negra; al sacar una copia, aquella vieja máquina de mimeografía... Todo sigue ahí.

Tal es parte de los 50 años del plantel Naucalpan, la que hoy, gracias a estos textos, nos visita y, quizá, le otorga una mayor profundidad a nuestra mirada y, quizá, un cierto aire de familia.

¡Felicidades al CCH Naucalpan por sus 50 años! ¡Qué sean muchos más! ☺



Publicaciones del  
CCH Naucalpan

Créditos fotográficos de *Universitarios*, Núm. 1.  
Fundadores, 50 años del Colegio:

Portada e interiores:

álbumes de cada docente.

Diseño de portada: Miguel Ángel Muñoz Ramírez

*Universitarios*, número 1, mayo de 2021, editado por el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, Av. de los Remedios N° 10, Col. Los Remedios, Naucalpan de Juárez, C.P. 53400, Estado de México, tel: 53731256. Los derechos de textos e imágenes aquí contenidos son propiedad de sus respectivos autores. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros ni del Editor. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor. Distribuida por el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, Av. de los Remedios N° 10, Col. Los Remedios, Naucalpan de Juárez, C.P. 53400, Estado de México. Ejemplar gratuito.



## Fuimos aprendiendo, ya que todos éramos nuevos en la docencia

### Alfredo Martínez Arronte

**R**ecuerdo mis primeros días en el CCH Naucalpan, abril de 1971: la calle principal estaba sin pavimentar; el transporte te dejaba en la Cruz Roja o en Las Américas; sólo estaban construidos cuatro edificios de aulas (ahora edificios I, K y L, que serían ampliados después); tres de laboratorios (los actuales 26, 27 y 28); la biblioteca (donde ahora está Audiovisuales) y el edificio de la Dirección.

En los edificios donde dábamos clases, éramos dos profesores por grupo de Física I, del Área de Ciencias Experimentales. Los dos nos organizábamos para llevar la sesión: a veces uno explicaba y el otro observaba; en otras ocasiones ambos participábamos. De esta manera fuimos aprendiendo, ya que todos éramos nuevos en la docencia. Después de las clases teníamos reuniones en las Áreas para compartir nuestras experiencias y planear las siguientes sesiones; así fue como fuimos construyendo la docencia.

Además, se trataba de una nueva estrategia, de la escuela activa, donde se esperaba que los alumnos participaran. De esta manera comenzamos el

“aprender a aprender, a hacer y a ser” que están como principios del Modelo Educativo del Colegio. Usamos un excelente libro de *Introducción a las Ciencias Físicas*, que contenía experimentos y una serie de problemas encaminados a despertar la reflexión de los alumnos.

En esa época se inicia con cuatro turnos y las clases duraban una hora, terminando el día entre las 20:00 o 21:00 horas.

El proceso de enseñanza-aprendizaje se distribuye en cuatro áreas: Ciencias Experimentales, Histórico-Social, Lectura y Redacción, y Matemáticas, además de contar con departamentos de Deportes e Idiomas.

Bajo el modelo del CCH, el profesor es guía y acompaña en el proceso presencial para la adquisición del conocimiento en forma integral, como parte de la interdisciplina y formación de los estudiantes, lo que implicaba una constante actualización de los profesores. Todos los integrantes de este proceso de enseñanza-aprendizaje han tenido en estos 50 años un cambio dinámico para ubicar a los alumnos en el centro del aprendizaje. ☺



## Algunos momentos memorables Juan Antonio Flores Lira

**C**uando estaba en el último semestre de la ingeniería, el director de mi Facultad me habló del naciente CCH y me invitó a conocer su programa de estudios; me interesó mucho y ahí empezó mi carrera docente, justo hace 50 años, en 1971.

Uno de los momentos más presentes que tengo es el nerviosismo que me invadía en los primeros días, cuando debía enfrentarme como profesor ante alumnos que eran mayores en edad que yo. Recuerdo que los del cuarto turno no creían que yo fuera su profesor de Física y por tanto no me hacían caso; después de unos momentos de nerviosismo y controlando el miedo, inicié la clase; posteriormente vi cómo se transformaban aquellas personas en mis compañeros de esta gran aventura llamada docencia.

Además de ganarme su respeto, creo que logré sembrar en ellos una semilla, la cual floreció demostrando, tanto ellos como yo, un gran entusiasmo por asimilar el modelo educativo que guiaba al Colegio de Ciencias y Humanidades desde que abrió sus puertas a la educación media superior en la UNAM. Al paso del tiempo se fueron formando amistades que han perdurado hasta la actualidad con algunos de ellos.

Donde más me ha gustado participar es en la promoción de los trabajos científicos, por ello participó en proyectos de investigación junto con mis colegas docentes como con los estudiantes; he sido asesor, ponente y jurado en los foros “Los Jóvenes y la Ciencia”, “Feria de la Ciencia” y asesor y fun-

dador del proyecto Casa Ecológica UNAMosPET. Este último cuenta ahora con una impresora en 3D que permite la creación de refacciones tridimensionales para microscopios y otras herramientas de laboratorio, todo ello a partir de hilos de PET.

Otro momento memorable es el de la visita del señor rector, Doctor Juan Ramon de la Fuente, a nuestro Platel, con motivo de la inauguración del edificio de Cómputo. La visita estaba programada para realizarse en 30 minutos, sin embargo, la personalidad y la sencillez del doctor de la Fuente hizo que el programa cambiara, por lo que la improvisación tuvo que surgir para garantizar su seguridad y la de las personas que lo acompañaban. Como su seguridad era mi responsabilidad, lo acompañé en un recorrido por el Platel para que tuviera la oportunidad de conocer las instalaciones, así como las obras que se habían realizado para su mejoramiento. Cabe mencionar que fue un día singular, ya que también se llevaba a cabo la bienvenida a los alumnos de primer ingreso, quienes venían acompañados de sus padres y familiares y se encontraban en varios grupos que circulaban por los pasillos del Platel; fue muy grato observar cómo el Rector se detenía a conversar con los grupos y a escuchar sus comentarios y sugerencias.

El docente es egresado de la Facultad de Física; cuenta con maestría en Geofísica, también por la UNAM, así como el doctorado en Física por la Universidad de Calgary, en Canadá. Es Profesor Titular C, definitivo, desde 2015. Imparte las materias de Física I a IV. ☺



## Salvador Moreno Guzmán

- Con el paso de los años he sido testigo del desfile de diferentes teorías en que se han fundamentado los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Soy egresado de la Escuela Superior de Física y Matemáticas del IPN, con Maestría y Doctorado en Ciencias, especialidad en Matemática Educativa, cuyos estudios los realicé en el CINVESTAV; y soy profesor fundador del CCH Naucalpan.

En los siguientes renglones menciono algunos pasajes que me tocó vivir en los años en que inicié el CCH.

Por la difícil situación económica que sufrí en todo mi desarrollo escolar, tuve la necesidad de buscar trabajo para terminar mis estudios (situación por la que pasamos muchos estudiantes). Como estaba muy cercano el movimiento estudiantil del 68, el gobierno había dado la consigna de que no se contratara en escuelas y en la iniciativa privada a estudiantes o egresados de la Escuela Superior de Física y Matemáticas, así como de la Facultad de Ciencias de la UNAM, por lo que quienes somos de esta generación sufrimos las consecuencias de dicho mandato.

Estaba por terminar la carrera, cuando me enteré de que solicitaban profesores para el Colegio de Ciencias y Humanidades, en el plantel Oriente; los candidatos teníamos que concursar por la contratación de una plaza. Cumplí con los requisitos de este concurso y nos dijeron que después nos avisarían de los resultados.

Pasaron algunos meses, mismos que aproveché para cursar y aprobar cinco materias, quedándome pendientes sólo tres para terminar todos los créditos. Durante el tiempo en que cursaba estas últimas me llegó la invitación del CCH Naucalpan para atender grupos, hecho que me emocionó, porque fue para mí una bendición del destino que al fin pudiera trabajar, sentirme productivo y ayudar a mi familia.

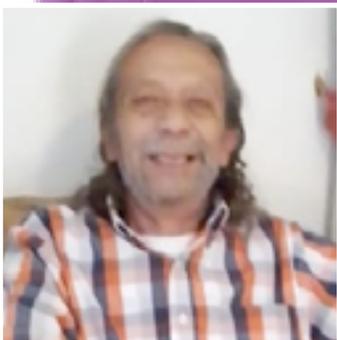
Con el paso de los años he sido testigo del desfile de diferentes teorías en que se han fundamentado los procesos de enseñanza-aprendizaje, como el Conductismo (años 80). Con éste llegaron los textos programados llenos de objetivos que, al final del tiempo en que estuvo vigente, los comentarios de los profesores, en las reuniones de academia, eran que ya estaban hartos de tanta “objetivitis” (yo incluido).

Después llegó la corriente de la Escuela Activa, que considera la acción como unidad fundamental del pensamiento. Luego, con Jean Piaget, llegó la Teoría del Constructivismo, que considera ya no sólo la acción, sino también su parte inversa, como la unidad fundamental. Actualmente estamos entre el Constructivismo, las Competencias, y el aprendizaje de las matemáticas a través de la resolución de problemas.

En la actualidad, el desarrollo tecnológico nos hace sentir atrasados u obsoletos, pero los profesores de hoy tenemos que estar en constante formación y actualización para enfrentar los retos que demandan los programas de estudio, la sociedad y principalmente la generación de estudiantes, que ya vienen con una amplia cultura sobre el manejo de la tecnología digital.

No puedo dejar pasar lo que ha representado la UNAM para mi desarrollo académico y laboral durante todo este tiempo de servirla, sintiendo todavía la sensación de que apenas fue ayer que entré por primera vez al aula como profesor.

Por eso, si me preguntaran “¿Qué es la Universidad para mí?”, respondería con dos palabras: Es todo. ☺



## Anécdota

### J. Javier de S. J. Ramírez

Ahora que el Colegio ha llegado a sus cincuenta años, me siento feliz de haberlos recorrido junto con él. De aquel entonces a este momento, el Colegio, y en particular el Plantel Naucalpan, ha formado parte sustancial de mi vida. Y pensar que nunca imaginé de qué manera.

El CCH me ha dado, además de trabajo, muchas experiencias, la gran mayoría buenas: la compañía y el aprendizaje de mis colegas, el sentido del humor que me han comunicado algunos de ellos y los estudiantes, entre otras cosas.

Recuerdo a las primeras generaciones de alumnos; desde el principio estuve en el cuarto turno, que era, aproximadamente, de las 16:00 a las 21:00 horas. Muchos de los estudiantes de dicho turno eran jóvenes que ya trabajaban y, para ellos, que fuera a esa hora era una oportunidad para terminar el bachillerato y acceder a la licenciatura. En aquella época, la edad promedio de mis alumnos era mayor que la mía.

Algunos estudiantes creían que el Colegio no pertenecía a la UNAM y que los documentos que se manejaban era una forma de engaño para que no se sintieran rechazados. Con muchos de ellos tuve oportunidad de platicar cuando ingresaron a licenciatura e hicimos bromas de su desconfianza inicial.

A cambio de ello, los alumnos eran muy comprometidos y era fácil trabajar con ellos, tanto en las fases de laboratorio como en las teóricas.

Solo había tres laboratorios, los que ahora son 26, 27 y 28, para los demás grupos hubo que acondicionar los salones con instalaciones de gas y de agua, con el fin de poder llevar a cabo la fase expe-

rimental. Entonces, las clases las impartíamos los dos profesores. Fue ésta una época muy instructiva, al menos para mí, pude aprender de mis compañeros muchas cosas, tanto desde el punto de vista didáctico como disciplinar. Estoy convencido que a todos nos sirvió esa forma novedosa de impartir las clases, incluso a los estudiantes, quienes podían tener dos puntos de vista sobre cada tema. Al principio había un poco de confusión entre los jóvenes, pero rápidamente se acostumbraban y esa situación daba lugar a discusiones muy interesantes en clase,

Por otro lado, los primeros años fueron, podría decirse, heroicos. La avenida frente al Plantel no estaba pavimentada y tanto alumnos como profesores debíamos caminar entre el cascajo de la calle para poder acceder al Plantel. No había transporte público, solo un autobús que partía de la estación Tacuba del metro y que llegaba sólo hasta lo que es ahora la avenida López Mateos. El problema más serio era en temporada de lluvias, en la que el lodo hacía más complicada la entrada y la salida.

Dejo en el tintero, o en la impresora, muchas anécdotas que me ocurrieron durante los primeros años del Plantel, todas ellas instructivas, muchas solamente sentimentales, otras incluso desagradables; estas últimas podemos dejarlas de lado, representan un porcentaje muy bajo. Para terminar, sólo quiero agradecer al Colegio, a los colegas y a quienes fueron mis estudiantes los años que he pasado en el Plantel Naucalpan, ojalá pudiera volver a escribir otras anécdotas dentro de otros cincuenta años que inician ahora, lo digo aunque peque de optimista.

¡GRACIAS A TODAS Y A TODOS! ☺



## Con la reconversión tecnológica logramos hacer a un lado los aparatos analógicos

### Serafín Benítez Gómez

**L**legué al plantel Naucalpan en 1971, estuve dos años como electricista; en 1973 concursé por la plaza de Técnico en Audiovisual y meses después obtuve una plaza de Supervisor. El 12 de junio de 1981, en tiempos del Doctor José de Jesús Bazán Levy, ocupé la Jefatura del Departamento de Audiovisuales.

Mi legado es haber implementado el Taller de Producción de Televisión, un proyecto impulsado por el Maestro José Cupertino Rubio, cuando era el encargado del Departamento de Audiovisuales de la Dirección General del CCH. El objetivo es mostrar al alumnado cómo funciona un estudio de televisión, el manejo del equipo de audio y video, el rol que juega cada integrante, la elaboración de los guiones y la ejecución de los proyectos.

Al regreso del paro de 1999-2000 inicié la reconversión tecnológica del Departamento de Audiovisuales. Fue un proceso lento la adquisición de equipo digital y la producción de nuevos materiales, pero logramos hacer a un lado los aparatos analógicos.

Dediqué 48 años de mi vida al CCH Naucalpan, de los cuales 37 fueron para el Departamento de Audiovisuales. Me tocó la modernización y equi-

pamiento de las aulas con proyector y pantalla, así como la conversión de películas y documentales de videocasete a formato DVD. También fui productor y editor de grabaciones institucionales y puse a disposición de la comunidad cecehachera personal capacitado para llevar a cabo el Taller de Televisión a lo largo de 10 años. Llevamos nuestros conocimientos en un recorrido por los otros cuatro planteles y eso me llenó de satisfacción.

Cuando me jubilé en 2018, los colaboradores y amigos me rindieron un homenaje, entre los cuales destaca la develación de la placa de la nueva aula digital del Plantel, la cual llevará mi nombre: “Serafín Benítez Gómez”, y que está equipada con tecnología de punta. En aquel evento estuvieron presentes excolaboradores y docentes con los que grabé programas de televisión, los cuales, con los años, obtuvieron reconocimientos para el CCH Naucalpan.

Me siento orgulloso de haber dejado el inmueble con tecnología moderna y en óptimas condiciones; y agradezco el apoyo de mis compañeros de trabajo y de las autoridades, sin el cual dicho logro no habría sido posible. ☺



## Lorenzo Manuel Vega Suárez

Tengo el privilegio de ser uno de los fundadores del Colegio. Recuerdo que llegué un primero de junio de 1971. Entré a CCH mediante un concurso para seleccionar docentes, convocado en CCH Vallejo, y resulté electo. Me asignaron el Plantel Naucalpan. Quizá incidió que Rosalinda Riojano Rodríguez hubiera sido mi compañera en la Facultad de Química y Coordinadora del Programa de Química en este plantel. Mi horario era de 7 a 9, mañana y tarde; así estuve por diez años, hasta que gané la definitividad. Recuerdo que un día el entonces director del Plantel, José de Jesús Bazán Levy, me dijo: “Yo siempre te veo de noche cuando salgo del Plantel y te encuentro en la mañana cuando llego, así que te voy a dar las llaves de velador para que abras el plantel y lo cierres...”

También tuve muy buena relación con Rafael Familiar, quien fuera director del Plantel por nueve años; con él nació el Seminario de Química (Sequim). Los cinco fundadores del Sequim fueron: Jesús Maza Álvarez, Salvador Rivera Chequer, José Alfredo Martínez y Arronte, Miguel Muñoz Gutiérrez y su servidor.

El Sequim ha sido un esfuerzo permanente que sólo se suspendió por un año. Se reanudó por sugerencia del Doctor Benjamín Barajas Sánchez, cuando inició como director del CCH-N, en 2012. El Seminario ha formado a muchos docentes y ha

permitido que los de nuevo ingreso se preparen con las mejores herramientas, programas operativos y guías para tener un buen desempeño académico.

Cualquier docente recién llegado puede consultar los materiales didácticos elaborados en el seno del Sequim y con ello mejorar sus clases. Todo el material está disponible en el Portal Académico del Colegio.

Cuando inició el CCH la edad de los alumnos era muy variable: por la mañana llegaban los chicos de corta edad, mientras que por la tarde tuve alumnos de 40, 50 y hasta 60 años. Los profesores, incluso, parecíamos alumnos de regreso en la escuela para satisfacer el ego familiar.

Años después llegó la reforma de los programas y la oferta educativa cambió, de cuatro a dos turnos. El nuevo esquema permitió que los estudiantes egresaran mejor preparados; no obstante, se dejó de lado el interés de superación de los adultos.

He sido también tutor durante 20 años. Inicé de forma voluntaria y actualmente es de forma complementaria, lo que me permite seguir dedicando tiempo al Sequim.

Yo creo que un buen profesor es el que cumple y asiste a dar sus clases; es aquel que se prepara continuamente y con el tiempo está listo para dar cursos a sus pares. Los docentes tenemos la obligación de cambiar, no los alumnos. ☺



## La humildad y el conocimiento son mis secretos

### Cirilo Sánchez Vargas

**M**e siento pionero, tan sólo llegué un semestre después de que el Plantel abrió sus puertas en 1971, desde entonces imparto la materia de Matemáticas. A mis 78 años me siento satisfecho de enseñar las bases que sostienen a todo arquitecto, ingeniero, actuario y carreras afines. Los alumnos de antes llegaban con más entusiasmo, había menos maldad y menos vicios. Las matemáticas no tienen género, pero las mujeres destacan más; además tienen que estar mejor preparadas, porque el futuro de la educación de los hijos depende de la madre más que del padre.

Los secretos de un buen profesor son la humildad y el conocimiento. Si uno enseña con humildad y sencillez los alumnos captan el concepto que se está tratando. Si el maestro es déspota los alumnos terminan por renunciar. Esto lo he aplicado siempre y no cambia. Lo que sí cambia es la forma de transmitir el conocimiento: llenar los pizarrones de números, tres o cuatro veces a lo largo de la hora de clase, ya no funciona; yo los pongo a resolver problemas en su cuaderno. Es la forma que me ha dado resultado, que el muchacho haga las cosas, no que yo se las dé. No todo se resuelve con la calculadora, porque después no saben resolver ni las multiplicaciones más elementales. Las máquinas sirven, pero se necesita madurez y entendimiento antes de usarlas. El Colegio ha sufrido un cambio generacional, sin embargo estoy convencido de que el sistema tradicional de enseñar matemáticas sigue vigente. Aquí no aprende el que no trabaja, así les leo la cartilla.

Las computadoras también ayudan cuando el muchacho tiene madurez matemática; pero si no sabe ni sumar ni multiplicar lo estamos haciendo un inútil. Si arrastra el lápiz y luego se va a una computadora para hacer análisis, ahí está madurando. Los tutoriales son buenos para resolver dudas, pero es necesario comparar ejercicios. Desde luego, ningún programa sustituye al profesor. Son contados los alumnos que pueden estudiar por sí mismos. Insisto, la computadora es buena, pero no para todos.

Recuerdo que uno de mis grupos iba todos los viernes a Los Remedios a tomar y todos terminaban hasta atrás. En el grupo había una muchacha muy guapa que un día se presentó en mi clase en estado inconveniente. Le pregunté ¿por qué no te sientas? “No”, me respondió cortante, “hoy quiero aprender matemáticas parada”. Le hice preguntas y respondió perfectamente. Al día siguiente hablé con ella y le hice ver que su modo de vida no era el adecuado. ¿Qué le dirás a tu hijo o hija si cuando fuiste a la escuela eras un despapaye? Se dio la media vuelta y se fue.

Muchos años después, un día llegó a mi clase una muchacha con bata de médico y se quedó parada escuchando la clase como 20 minutos. “¿Usted no me reconoce, verdad maestro? Soy la borrachita, aquella que parecía que no tenía futuro. Soy médico y vine a dejarle mi tarjeta...”. Los alumnos dan sorpresas y triunfa quien menos te imaginas. ☺



## El CCH tiene, en el espíritu de sus docentes y alumnos, la fuerza para superar todos los retos

### Marco Antonio Lagarde Torres

Soy el profesor Marco Antonio Lagarde Torres, ingeniero químico por la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1972, el profesor Bernal Sahagún (ingeniero como yo) me invitó a pertenecer al Colegio de Ciencias y Humanidades. En aquel entonces no había pensado en ser profesor, pero acepté y en marzo de ese año ingresé al plantel de Naucalpan. ¿Qué tan importante fue esa experiencia? Bueno, cambió mi vida y, me llenó tanto, que aquí sigo, compartiendo con mis alumnos todas mis tardes, puntual: de dos a ocho de la noche. Por eso, cuando me preguntan cuándo me jubilo, les contesto que ya estoy jubilado, porque me dedico a lo que me apasiona: dar clases.

En aquellos años, cuando llegué al Colegio, la calle era pura tierra y Los Remedios puro bosque. Los alumnos llegaban caminando. Imagínese nada más, cuatro turnos que empezaban desde las 7 de la mañana hasta las 9 de la noche. Desde las ventanas de los salones se podía observar un río de alumnos que iban y venían. Era un espectáculo maravilloso. Nuestro “río de los remedios”, un río de jóvenes que serían con sus conocimientos el remedio a las dificultades de nuestro país. ¿Cómo no sentirse orgulloso?

En ese entonces había muy pocos edificios, todavía no había laboratorista y el grupo lo atendíamos dos profesores, y nos teníamos que poner de acuerdo sobre quién empezaba y quién terminaba la clase. Además, teníamos que mandar a los alumnos a recoger el material y las sustancias para la práctica. Parecían hormiguitas, todos formados con sus charolas de material y se repetía la misma fila al terminar la práctica. Nosotros éramos profesores muy jóvenes. Fueron tiempos muy bonitos aquellos.

Imagínense qué tanto me gusta ser profesor, que hasta el día en que me casé fui a dar clases. Llegué a las 7 de la mañana y que me enojo con mis alumnos porque el grupo estaba incompleto... Y, en eso, que los veo pasar por la ventana con tortas, refrescos y una guitarra; y mi compañero me dijo que fuera a la otra sección del laboratorio, y ¡ahí estaban todos mis alumnos!: me habían organizado mi despedida de soltero. Nunca se me ha de olvidar, porque hasta ese momento no había escogido la canción que iba a bailar con mi novia en la boda, y que, finalmente, fue una de las que me tocaron mis alumnos: “Y después del amor”, de Los Hermanos Castro.

Nuestros alumnos tienen un gran deseo de prepararse, a pesar de las carencias económicas y sin importar la distancia de dónde vengan: desde Chalco o Xochimilco. Por eso, cuando nuestro Plantel —el más alejado y el único en el Estado de México— ha sufrido agresiones y ha sido tomado, varias veces, los profesores les hemos correspondido a nuestros alumnos con las mismas ganas y esfuerzo, dando clases donde sea necesario: en los jardines del Parque de los Remedios, en la Sede Alternativa, cerca del periférico, la cual, por cierto, fue inspiración para crear el Seminario de Química de Naucalpan, el SEQUIN.

Esas ganas y esfuerzos los veo en el presente y en el futuro del CCH: tenemos profesores que tienen el mismo gusto por enseñar y el ímpetu necesario para preparar a las nuevas generaciones ante los cambios que estamos viviendo. El Colegio tiene, en el espíritu de sus docentes y alumnos, la renovación, por eso es capaz de enfrentar los nuevos retos y superarlos. ☺



## Experiencias en CCH

### Miguel Mercado Martínez

Llegué al plantel Naucalpan cuando aún estaba estudiando Ingeniería Química, en la UNAM, en el año de 1973; desde entonces imparto la clase de Estadística y Probabilidad. En aquel entonces, la primera generación cursaba el quinto semestre, por lo que tengo el orgullo de decir que he dado clases a todas las generaciones que han pasado por el CCH Naucalpan, desde sus inicios hasta la fecha, y orgullosamente me siento fundador del Colegio.

Como lo señalé, aún estaba por terminar mi carrera y cursaba las últimas materias, por lo que combinaba las actividades de estudiante y profesor. Desde entonces tengo mi lugar de residencia en Zacatenco, muy cerca de lo que después sería la estación Indios Verdes del Metro, que en aquellos años sólo llegaba a Tlatelolco. Mis trayectos eran enormes: de mi casa a Ciudad Universitaria, para tomar clases; de ahí salía volado hacia Naucalpan, para impartir mis cursos; finalmente, el viaje era a casa. Otras veces el recorrido era distinto: primero al CCH, después a CU y de ahí a casa. Así fue el inicio de mi nueva actividad de profesor hasta el término de mis estudios de Ingeniería Química; fueron dos semestres. Después me dediqué por completo a mi actividad de profesor que conservo hasta la fecha.

Se me ha cuestionado en varias ocasiones acerca del por qué elegí dar clases de Matemáticas y no de Química, la cual estaría más acorde con mi profesión; la cuestión debería ser por qué estudié Ingeniería Química y no Matemáticas. Como estudiante, mi gusto fueron las matemáticas, fue la asignatura donde obtuve las mejores notas; sin embargo, cuando en la prepa se trató de elegir el

área de estudio, yo creía que el matemático estaba destinado a terminar sus días como profesor, y yo no quería eso para mí, por lo que decidí estudiar Ingeniería Química. Cursaba los últimos semestres de la carrera cuando apareció una invitación en la Facultad para participar en la selección de profesores e incorporarse al recién creado Colegio de Ciencias y Humanidades; yo tenía urgente necesidad de trabajo, por lo que atendí la convocatoria y ahí empezó mi carrera académica. Pronto la docencia me atrapó por completo y la ingeniería quedó en el pasado.

Son muchas las vivencias que he tenido en el Colegio, el trato con adolescentes desde hace tantos años me revitaliza y muchas veces hasta siento que el tiempo no ha pasado. He sido coordinador del Área, consejero académico, miembro de comisión dictaminadora, jurado, Secretario Académico, candidato a director, entre otras cosas; he impartido una gran cantidad de cursos de actualización a profesores, soy tutor de MADEMS y he impartido varios cursos en ese proyecto.

En otro ángulo, los que iniciamos el CCH en su mayoría éramos jóvenes entusiastas, algunos aún estudiantes, por lo cual jugábamos billar, boliche o squash, e incluso formamos un equipo de fútbol *soccer* y competimos contra varios equipos formados por alumnos; hasta donde recuerdo nunca perdimos algún partido. Algunas veces los juegos se pasaron de rudos y estuvieron a punto de terminar a golpes. Recuerdo que una vez hasta alguien, en son de broma, dijo: “les va mal a nuestros alumnos, los goleamos y los reprobamos”. ¡Qué tiempos!, estábamos jóvenes y éramos muy vigorosos. ☺



## Al principio llegamos a tener alumnos mayores que nosotros

### Miguel Ángel Alcalá Landeta

**E**ntré a trabajar al Colegio a raíz de una convocatoria para dar clases que se publicó un 11 de diciembre de 1973. En ella se especificaba todo el proceso a seguir para poder ser admitido, el cual consistía básicamente en 4 etapas: habría un examen de conocimientos que se aplicaría un 5 de enero del 74; posterior a ello pasaríamos la fase de la ambientación, del 2 al 12 de enero; del 14 al 25 de enero sería evaluada nuestra práctica docente; y, por último, debíamos cursar un seminario de metodología y conocimientos entre el 11 y el 22 de febrero. Los resultados los dieron el 7 de marzo; y fui admitido. Entonces sólo pedían tener cubierto el 75% de la carrera.

Ahora que el Colegio ha llegado a sus cincuenta años, me siento feliz de haberlo acompañado. De cincuenta años a este momento, el Colegio y, en particular, el Plantel Naucalpan han formado parte sustancial de mi vida. El CCH me ha dado, además de trabajo, muchas experiencias.

Cuando empecé era yo muy joven y a menudo los alumnos me confundían con uno de ellos. En una

ocasión, incluso, querían sacarme del salón porque pensaban que les estaban jugando una broma. Esta situación la llegaron a experimentar más de uno de mis colegas, más en los turnos de la tarde, donde teníamos estudiantes que ya trabajaban, pero querían hacer su bachillerato para después aspirar a una licenciatura.

He impartido durante muchos años la materia de Física, sobre la cual he dado conferencias en el Siladín. Me especialicé en proyectos relacionados con esta asignatura y he orientado múltiples trabajos de docentes y alumnos que participaron en concursos interplanteles y universitarios, como la Jornada Estudiantil de Ciencias, donde han hecho muy buenos papeles.

Ha trabajado impartiendo cursos especializados a los alumnos que egresan de sexto semestre, una especie de propedéutico de matemáticas avanzadas, con temas que no se ven en los cursos regulares, por ejemplo: conceptos como Pi y derivadas parciales, ya que con ello llegarán más preparados a sus carreras profesionales. ☺



## La UNAM siempre ha estado presente en la superación y actualización académica de sus docentes

### Miguel Muñoz Gutiérrez

Como en un viaje maravilloso a través del túnel del tiempo, recuerdo las diferentes etapas de transformación, innovación, problemáticas y retos del Colegio de Ciencias y Humanidades vinculados con mi vida personal y que gracias a Dios siguen vigentes.

El crecimiento del plantel Naucalpan ha sido permanente. Fui testigo de la construcción de la biblioteca, las salas de teatro, el Siladín, el edificio de Idiomas, la Sala Telmex, el gimnasio principal, los laboratorios curriculares, entre otras instalaciones en beneficio de la comunidad.

El Colegio siempre ha ofrecido espacios para la investigación científica y documental, la cultura y los idiomas, así como para fines recreativos. A mí me han permitido brindar enseñanza con eficiencia y calidad, logrando para mis 34 generaciones de alumnos aprendizajes significativos. El saludo entusiasta de mis exalumnos me llena de satisfacción, y tomo dicha manifestación como una prueba de haber cumplido con ellos.

El trabajo administrativo y académico cambió con la aparición de la computadora, que facilitó la elaboración de documentos, su registro y control. Las formas únicas de los grupos asignados se hacían con máquina eléctrica, no se admitían errores... ahora sólo se requiere de una computadora.

Siempre estuve dispuesto a asumir la responsabilidad de cuidar la integridad de nuestros alumnos cuando grupos porriles violentos entraban al plantel. Sentía frustración y coraje cuando tomaban la dirección; fue difícil controlar mis emociones personales cuando vivía este tipo de eventos, pero con el tiempo lo superé.

La UNAM siempre ha estado presente en la superación y actualización académica de sus docentes. Recuerdo a los compañeros que se fueron a Europa, Estados Unidos y Canadá a estancias de actualización y la aparición de la MADEMS de las diferentes áreas, con lo cual el CCH obtuvo la certificación de Escuela Nacional.

Expreso mi agradecimiento a los Consejeros Académicos Internos del Área de Ciencias Experimentales, quienes me orientaron y apoyaron con su experiencia hasta llegar a ser el Consejero Académico Coordinador. Quiero manifestarles un reconocimiento por su entrega a hacer bien las cosas y agradecer la armonía que siempre hubo entre los integrantes del Departamento de Personal y Laboratorios, la Jefatura de Sección de Ciencias Experimentales y la Secretaría Académica que tuve a mi cargo.

Dejar mis clases presenciales que impartí durante años fue un reto, pero con el tiempo logré aprender el uso de plataformas educativas y con ello me sentí confiado y competente para realizar mi labor docente en línea y establecer una buena relación con mis alumnos. Considero haber cumplido satisfactoriamente con la UNAM y en especial con el plantel Naucalpan.

Deseo agradecer la oportunidad de aprender en los diferentes puestos administrativo-académicos que tuve a mi cargo, pues con ello logré una superación personal y una formación integral como universitario cecechachero. ☺



## 32 años enseñando Matemáticas

### Héctor García Sánchez

- Aprenden a darle solidez a sus fundamentos, seguridad a los procedimientos y confianza en los resultados obtenidos

Uno de los matemáticos más reconocidos por el alumnado del plantel Naucalpan, es Héctor García Sánchez, quien ha dejado huella en más de 30 generaciones que han pasado por el Club de Matemáticas.

Por su tolerancia y su habilidad para hacer de sus clases un evento lúdico, García Sánchez ha demostrado que la materia de matemáticas no es complicada, al contrario, “además de ser fuente de conocimiento, incide en el desarrollo de las habilidades de los estudiantes, de ahí que los diferentes planes de estudio le otorgan un lugar especial a su enseñanza”.

Entre otras ventajas, la asignatura permite a los alumnos entender el mundo de otra manera, en particular cuando vinculan los conocimientos numéricos con los de otras ciencias, como la química, biología o física; además, les permite ampliar su pensamiento lógico, razonar ordenadamente en casos en los que deban utilizar la crítica y la abstracción, e invita a tener una mente ávida de conocimiento. A la par, estimulan el desarrollo de actitudes y valores, pues garantizan una solidez en sus fundamentos, seguridad en los procedimientos y confianza en los resultados obtenidos.

#### El Club de Matemáticas, semillero de triunfadores

En 1987, García Sánchez fundó, junto con otros docentes, el Club de Matemáticas. “Todos los días, después de las 13 horas, abre sus puertas

y siempre habrá un docente dispuesto a apoyar alumnos con dudas sobre cualquier tema del programa de estudios”, subrayó el profesor.

En este espacio, ubicado en el edificio B del Plantel, acuden en su mayoría alumnos que buscan aclarar dudas o practicar con nuevos ejercicios, pero también asisten aquellos que se preparan para participar en concursos nacionales, como la Olimpiada del Conocimiento.

“Motivamos a los alumnos a que participen y con ello se les quite la idea de que las matemáticas son aburridas”, comentó García Sánchez, y agregó que el Club no excluye a ningún alumno, ni se le da preferencia a aquellos con alto rendimiento. Apoyamos, dijo, “al que le interese aprender matemáticas. Varios alumnos pasan aquí tres años hasta que logran ganar”. El docente estima que a la fecha suman más de 400 alumnos los que han pasado por el Club. “Algunos regresan al CCH Naucalpan a saludarnos, pero también hay quienes regresaron al Plantel para hacer carrera docente”.

García Sánchez está orgulloso de haber contribuido a que muchos de sus estudiantes que pasaron por el Club de Matemáticas sean profesionistas triunfadores. Entre sus grandes logros, el docente-fundador destacó a la familia Carrillo, de la cual diez de sus integrantes, en distintas generaciones, estuvieron en el Club y han destacado en sus diferentes profesiones. “Nos hemos ganado su confianza y es grato saber que hablan de nosotros”, finalizó. ☺



## Los alumnos son la esencia del Colegio

### Fermín Mejía Olvera

- Sin ellos y ellas no hay nada, son nuestra razón de ser

Una de las cosas que más me impresionó cuando entré a trabajar al Colegio de Ciencias y Humanidades fue la transparencia con la que se organizaban y se llevaban a cabo los concursos para la asignación de grupos a profesores.

Éramos alrededor de 200 aspirantes y se evaluaba a cada candidato en tres etapas, la exposición era colectiva y todos la podíamos escuchar. Era un trabajo arduo en el que sinodales de distintas facultades evaluaban el desempeño de cada docente a la vista de todos. En aquel primero de junio de 1975 (cuando entré al plantel Naucalpan) todo el trabajo académico era colegiado y eso era muy motivador para los maestros porque a todos se les tomaba en cuenta. Nunca hubo conflicto alguno y se buscaba que los grupos fueran asignados de manera equitativa.

Desde que llegué he dado la materia de Cálculo diferencial e integral, fui muy afortunado y hoy me siento orgulloso de haber enseñado a 47 generaciones.

En aquel tiempo también me asignaron la materia de Cibernética y computación, pero como no había máquinas para los estudiantes me asignaron grupos de Matemáticas III. Los acuerdos siempre eran colegiados como lo sigue siendo a la fecha. Incluso, cuando había conflictos entre alumnos y profesores, se discutían los temas de manera abierta y nadie tomaba posición de ventaja. Todos nos reuníamos, incluso los trabajadores, pero el asunto lo arreglaban los interesados.

En este sentido, no me deja un buen sabor de boca que tan sólo un grupo de alumnos tomen decisiones a nombre de los profesores para cerrar o abrir el Plantel.

#### Primero la comunidad estudiantil

Los alumnos son la esencia del Colegio; puede haber aulas y docentes, pero sin alumnos no hay nada, son nuestra razón de ser y siempre en primer lugar.

La educación debe formar gente que piense. Yo nunca faltó a mis clases porque sé que eso es posponer el aprendizaje, por eso siempre estoy ahí, para ayudarles en sus estudios. En mi clase les enseño a resolver problemas, pues cuando lleguen a un trabajo eso es justamente lo que les van a pedir sus jefes. No por tener títulos lo sabrán todo, lo importante es que ayuden a la persona que los contrató a resolver problemas.

Soy fundador, junto con otros docentes del Club de Matemáticas del Plantel Naucalpan. En el devenir del tiempo hemos establecido nexos con la Facultad de Ciencias, con los coordinadores de la Olimpiada Nacional de Matemáticas, quienes honran al plantel designándolo como sede para aplicar las baterías de dicha competencia. Con el Departamento de Matemáticas hemos organizado diplomados; incluso cuando se cerró la Universidad, por a la pandemia, uno estaba en cursos y todos asistimos.

Con el Departamento de Matemática Educativa del CINVESTAV (IPN), organizamos diplomados que versaron sobre la enseñanza de Geometría y Cálculo, entre otras materias. El Club de Matemáticas del Plantel nació con la participación importante de los alumnos, pues sin ellos no hay proyecto que se cristalice; es para ellos con ellos. Sin los alumnos no hay nada. ☺



## El CCH, Plaza Sésamo y la memoria

### Miguel Ángel Galván Panzi

**E**n noviembre de 1976 fui a entregar un trabajo al Área de Talleres del CCH Naucalpan, en este caso una propuesta para desarrollar un tema del Taller de Lectura de autores modernos y universales. Se me había informado, a través de la maestra Ángeles Márquez, que había grupos sin maestros y que habría posibilidades de cubrirlos en interinato. Un par de semanas después se me informó que comenzaría a dar clases en enero del 77, se me asignó un horario y se me entregó el plan de lecturas que debía seguir en el semestre.

No recuerdo la fecha, pero en la primera asamblea a la que asistí, me tocó integrar la mesa, junto con algún estudiante y con el entonces director del plantel, José Bazán. La asamblea transcurría con la *normalidad* propia de este tipo de reuniones.

Después de distintas participaciones, un profesor pidió la palabra. Me correspondió dársela y dije: es el turno del profesor Abelardo. En medio de las carcajadas y del rostro enrojecido del profesor, pude enterarme de que el profesor no se llamaba Abelardo: ése era su apodo, el cual se debía a uno de los personajes de Plaza Sésamo (una especie de avestruz alta y fornida), que formaba parte del programa. El profesor en cuestión no dijo nada, se limitó a exponer su punto de vista, cosa que, por supuesto, agradecí. El que tuvo que disculparse fui yo, mientras José Bazán me sonreía un tanto burlón, yo pensaba que ése sería uno de mis momentos inolvidables dentro de la vida cecehachera que entonces apenas iniciaba. ☺



## En mi turno éramos muchas personas mayores al resto de los alumnos, pero nadie hacía distinción

### Diódoro José Rodríguez Hernández

- Exalumno, generación 78

**H**abía terminado la secundaria y quería estudiar para maestro, por lo que acudí a la Normal, pero ya no me dejaron entrar porque tenía 21 años. Llegué al CCH por casualidad y me emocionó saber que ahí la edad no era un factor determinante para ingresar. Supe que ese era mi mundo y con esa ilusión hice el examen de admisión; y me quedé. Teníamos clases durante cuatro horas y dedicábamos otras cuatro en la biblioteca; se aprovechaba el tiempo al máximo. Disfruté mi estancia en el plantel Naucalpan, para mí fue maravilloso, hubo momentos difíciles, pero no me di por vencido hasta que egresé.

Estudí Ciencias Políticas en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FESA), pero ya fue otra cosa. En CCH, aunque ya no era adolescente, viví un ambiente muy agradable. En mi turno éramos muchas personas mayores al resto de los alumnos, pero nadie hacía distinción.

Entre los maestros que recuerdo están Ángel Estrada, quien nos daba Ciencias Políticas en el salón 100 y a Elia Rodríguez, de Historia; sin embargo, no tuve la suerte de tener como maestra a Piedad Solís Mendoza.

CCH ofrecía un innovador Modelo Educativo, la idea era que los docentes lograran darle ese carácter de escuela diferente, de compañerismo, donde el profesor debía ser un asesor, un guía. Recuerdo con cariño al maestro Ángel Tejeda, quien nos daba un trato de “compañeros” en lugar de alumnos, lo mismo el maestro Miguel Sánchez, de Psicología; ese detalle le daba un sello distinto al CCH.

Las mejores clases que recuerdo fueron las de Historia, que para mí no representaban dificultad alguna, pues era parte de lo que uno lee, ve y convive.

En cambio, a la fecha sigo buscando la famosa función de  $f(x)$ , una de tantas fórmulas matemáticas con las que batallé y nunca encontré dónde aplicarlas en la vida cotidiana.

#### De regreso a mi *alma mater*

Fui tan feliz en CCH como alumno que regresé como docente a impartir la materia de Ciencias Políticas. He procurado que el alumnado vaya y venga con las lecturas; es decir, que las incorpore a su vida y así no tenga que cuestionarse para qué sirven o dónde las puede aplicar; y he ejercido el verdadero papel de guía y orientador acorde con el Modelo Educativo. Cuento con la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior en Ciencias Sociales, con mención honorífica.

He sido parte del Cuerpo Directivo del plantel como jefe de Área del Colegio de Historia (2019-2021) y participé en el Programa de Apoyo a la Actualización y Superación del Personal Docente del Bachillerato de la UNAM, PAAS-VII (2000-2001). También he sido Consejero Interno en dos periodos (1996-1998, 1998-2000) y Miembro de la Comisión de Revisión y Ajuste de los Programas de Administración I y II. ☺



## Mi primer día en el plantel Naucalpan

### Jesús Antonio García Olivera

**V**i un aviso, en una hoja de libreta, en un muro de la Facultad de Filosofía y Letras; en él se avisaba que en el plantel Naucalpan del Colegio de Ciencias y Humanidades solicitaban un profesor de Historia. Acudí al Plantel y me entrevisté con el entonces Secretario Académico, Rafael Carrillo; éste me informó que la clase que iba a dar era Teoría de la Historia, me dio copias del programa y me citó al jueves siguiente para llevar mis comprobantes del currículum.

Mi camino para llegar al Plantel iniciaba en la estación Tacuba del metro. En los andenes, los camiones que iban al plantel salían cada quince minutos o hasta que estuvieran llenos. El trayecto duraba entre treinta y cuarenta minutos, dependiendo del tránsito y la hora. Con el camión a tope, la subida por Av. Universidad (a un costado del mercado de San Bartolo) era toda una experiencia: si no tomaba carrera no subía o se paraba o se iba para atrás.

Llegué al plantel y presenté mis papeles. Los revisaron y me avisaron que el examen sería en una semana. Pregunté cómo eran los grupos, entonces el Secretario Académico me dijo “acompañame”. Bajamos al actual edificio M y ahí entramos a un salón. Rafael Carrillo saludó al grupo y les dijo: “Jóvenes, este es su nuevo maestro”. Me dejó el borrador y gis en la mano y me dijo: “Cuando termines pasa a mi oficina”. Así empezó mi primer día como profesor en el CCH Naucalpan.

En aquellos primeros años el Plantel se inundaba en época de lluvias y era imposible llegar a los

edificios que estaban más hacia el fondo sin acabar empapado. Aprendí a usar proyector de acetatos y diapositivas de carrusel. Entonces era importante no salir después de las ocho de la noche, porque si no había que caminar a la Cruz Roja o a San Bartolo para tomar un camión. Pero, sobre todo, conocí a los alumnos del turno 04, muchos de los cuales trabajaban y estudiaban; su compromiso con las lecturas y entrega de trabajos en tiempo y forma era admirable; su capacidad de discutir, más con pasión que con argumentos en ocasiones, pero siempre con respeto y en el contexto de la temática que trabajábamos. Esa generación y las siguientes me ayudaron en mi formación como docente del CCH.

También conocí a mis colegas, amables y dedicados, con los cuales trabé amistad: Ella Rodríguez, Elia Tapia, María de la Luz Badillo, Jorge León, Jorge Hernández, Adolfo Estrada, Gonzalo Lara, Felipe Aguilar, por mencionar aquéllos que ya no están en el Plantel, de los cuales aprendí, de manera práctica, cómo aplicar el Modelo del Colegio y la vocación por la docencia. Poco a poco conocí a otros profesores, algunos con los cuales mantengo amistad, como José Ángel Hernández, Guadalupe Santana, Martina Morales, Ana Isabel Cano y, años después, a Verónica Hernández, colega brillante y compañera de vida.

Hoy, a ya más de 41 años de mi ingreso al Plantel, comparto con ustedes estos recuerdos. ☺



Fotografía: Édgar Sierra



Fotografía: Miguel Ángel Muñoz Ramírez